

# ARTÍCULOS

## PARA QUE LA VIDA RELIGIOSA ACONTEZCA EN VENEZUELA: LOS VEINTICINCO AÑOS DEL ITER, UNA MEMORIA PARA LA ESPERANZA.

Mikel de Viana, S. I.\*

### Abstract

*Through out these lines, we pretend to review the past 25 years of life of our so called ITER, trying to obtain from that same history the keys of identity of the Institute and the opened challenges to which it must respond in our near future. We will be developing our institutional journey, our growth and expansion as an Institution conceived and dedicated for the theological and philosophical formation in Venezuela. We will reflect upon our keys of identity, such as service, inter-congregational sense, our option for the poor, the search or stability and the struggle for hope. We will have one last word over our challenges, based on our specific theological method*

---

\*El P. Mikel de Viana nació en Caracas en 1953. Es sacerdote jesuita, sociólogo, profesor e investigador. Se ha especializado en Sociología, licenciándose en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) en los años 1969-75; y también en Ética, con un Magíster en Filosofía por la Universidad Simón Bolívar de Caracas (1978-80). Tras sus estudios en el ITER obtuvo la Licenciatura en Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma (1984-86) y los cursos de Doctorado en Teología Moral en la misma universidad (1986-89) con la tesis aún pendiente.

Ha sido profesor e investigador en el área de Sociología de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (1978-2004). UCAB durante largos años, y en la Escuela de Ciencias Sociales (1978-2004); profesor Teología Moral Fundamental y Moral Social en el Instituto de Teología para Religiosos (ITER) por los años 1990-2004; y en el Postgrado en Teología de la Universidad Católica Andrés Bello. Autor de numerosos artículos en revistas especializadas en teología, ética y sociología. Coordinador del módulo de Aspectos Culturales del «Proyecto Pobreza» de la UCAB. Profesor invitado del IESA y la Universidad Metropolitana. Por ahora reside en Bilbao, la patria de sus ancestros.

*and the new responsibilities assumed in our own growth as a recognized Institution.*

**Key words:** *ITER, theological method, religious life, theological formation, philosophical formation, University, option for the poor.*

*Lectio Brevis* inaugural del Año Académico 2004-2005 del Instituto de Teología para Religiosos (ITER), pronunciada por el P. Mikel de Viana, S.I., el 4 de octubre de 2004.

*«Se inicia con sencillez y casi en silencio, como suelen comenzar las cosas legítimas de Dios. Su proyección la dará el tiempo. Es una aventura hermosa que precisa tacto y equilibrio en sus autoridades para que nos brinde, entre otros frutos, sacerdotes de tacto y equilibrio, capaces de detectar la realidad venezolana y de meter en ella su sacerdocio como sal y luz de la mejor ley evangélica»* (Informe global que presenta el secretario Ejecutivo del Secretariado Conjunto de Religiosos y Religiosas de Venezuela a la Asamblea, el 7 de mayo de 1978).

## **1. Como un grano de mostaza (Mt 13, 31-32)**

Quien conserve memoria de los inicios del ITER, hace ahora veinticinco años, no puede menos de consolarse contemplando en nuestra pequeña historia cómo se cumple la figura de la parábola del grano de mostaza (Mt 13, 32): la modestia de los inicios nunca hubiera permitido imaginar la vitalidad y fecundidad de la madurez.

El puñado de aquellos diez alumnos, provenientes de cinco congregaciones, y los cuatro profesores, que se reunían en los locales cedidos por los Hermanos Capuchinos en La Chiquinquirá, en ningún ejercicio imaginativo podía haber soñado nuestro encuentro de esta tarde, veinticinco años después. El último año académico, el 2003-2004, el ITER matriculó 320 alumnos, 122 de los cuales cursaron los estudios propedéuticos o el ciclo filosófico; 110 cursaron el ciclo de teología; 52 siguieron el plan para el diplomado y 36 cursaron estudios con vistas a la Maestría. Entre ellos hubo 209 religiosos, 30 religiosas, 9 seminaristas diocesanos y 72 laicos.

Por el ITER han pasado casi mil quinientos estudiantes, 755 por el bienio filosófico, 630 por el cuatrienio teológico y 75 por el postgrado de Pastoral y

Espiritualidad. La lista de profesores del ITER hoy se extiende hasta 170 nombres, incluyendo 65 en el pregrado de filosofía, 72 en el pregrado de teología y 33 en el postgrado de Pastoral y Espiritualidad. En lugar de las cinco congregaciones pioneras, hoy, en el ITER se encuentran los religiosos y religiosas venezolanos de veinticuatro congregaciones masculinas y diez femeninas.

Los profesores de Pregrado actualmente son 52 de los cuales la cuarta parte han sido alumnos del ITER. Los profesores de Postgrado son 32, de los cuales también la cuarta parte han sido alumnos del ITER.

Si esta fecundidad no era imaginable al inicio, la modestísima semilla de los orígenes se ponía en manos del Sembrador para que en Venezuela aconteciera la Vida Religiosa. Con sus juveniles veinticinco años de vida, el ITER se ha comprendido a sí mismo, desde el inicio, precisamente, como un medio para que entre nosotros acontezca la Vida Religiosa; y si algo ha hecho posible el encuentro de hoy es, precisamente, que la Vida Religiosa ha ido aconteciendo en esta tierra.

## **2. Fruto de la fecundidad post-conciliar**

La autoconciencia provocada después del Concilio Vaticano II por la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968) puso en marcha un profundo proceso de revisión y renovación de la Iglesia en el continente. Se gestaba un consistente y original movimiento teológico que inspiraba la renovación de la Iglesia. Por primera vez en la historia americana se intentaba pensar la teología de modo original, creativo y autónomo. La brutal contundencia del más relevante dato de nuestra realidad, el carácter masivo, estructural e injusto de la pobreza de las mayorías, imponía una matriz reflexiva, una clave de lectura de la Escritura y un talante teológico, a un tiempo tradicional y novedoso: el clamor por la liberación.

Al tiempo que, desde Europa, debido al avance de la secularización y a la merma de las vocaciones a la vida religiosa, las congregaciones ya no podían asegurar el flujo de misioneros que por décadas había sostenido la presencia de la Comunidades Religiosas entre nosotros, la Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR), por su parte, se hacía voz de una creciente vitalidad de la Vida Religiosa en el continente. Se tenía conciencia de la necesidad de que la Vida Religiosa dejara de ser trasplantada de otros pueblos, culturas e iglesias, y germinara en esta tierra. Esa conciencia, que fue el aliento original que puso en marcha el sueño del ITER, fue recogida por José Cruz Ayestarán S.I., su primer Rector, en el discurso de apertura del primer Año Académico:

*«Durante los últimos años se ha sentido cada vez más vivamente la necesidad de que la vida y actividad de las Congregaciones Religiosas echen raíces más profundas en la vida eclesial y civil de Venezuela. Esto naturalmente exige hoy una mayor inculturación de la Vida Religiosa en la idiosincrasia del país. En esta perspectiva, se ha visto cada vez más claramente que la formación básica de los jóvenes religiosos debía hacerse en casa... Por eso los Superiores Mayores Religiosos decidieron poner en marcha la creación de un nuevo Instituto de Teología para Religiosos»* (Cf. José C. Ayestarán, S.J., Discurso de apertura, en Boletín SECORVE, IX, 10-12 (1979) 1-8.)

Lentamente fue madurando entre algunos teólogos y superiores provinciales el proyecto de crear un Instituto de formación para los religiosos. La más temprana formulación del propósito se produjo en la Asamblea Anual de la Conferencia de Religiosos de Venezuela (CONVER) reunida en Ocumare de la Costa, entre el 7 y el 12 marzo 1976. Allí se decidió “propiciar la creación en Venezuela de las estructuras necesarias tanto para la formación inicial de todos los candidatos a la Vida Religiosa, como para la formación permanente” y concretarlo mediante la “organización de un Centro Intercongregacional de estudios teológicos”. No debería pasar inadvertido que desde sus gérmenes, el ITER fue una iniciativa intercongregacional...

*«fundado no por una Congregación Religiosa o un grupo de ellas, sino por la CONVER como tal. Por sí sola, ninguna Congregación estaba en grado de abrir un Instituto de este género. Pero, además, no era lo que se quería. Existía la voluntad compartida de crear algo intercongregacional»* (Ayestarán, José Cruz, *ITER, Revista de Teología*, julio-diciembre 1999, n° 2, p. 15).

Seguramente los superiores mayores no tenían cabal noticia de la novedad del arreglo institucional que se prefijaban. Por extraño que nos parezca hoy, los arreglos intercongregacionales eran, entonces, inéditos cuando no insólitos. La iniciativa de los superiores mayores cobraba vuelo amparada en el reconocimiento que el esperado Código de Derecho Canónico—promulgado cuatro años más tarde—hacía del derecho de los Institutos Religiosos a crear sus propios centros de formación.

La Vida Religiosa tradicional desconocía la experiencia del encuentro con la rica diversidad carismática que estuvo siempre en su origen. Los religiosos y religiosas vivían adscritos a sus órdenes y congregaciones, que funcionaban como compartimientos estancos, y difícilmente se encontraban en la misión porque nunca se tropezaban unos con otros en la formación.

Además el novedoso proyecto despertaba desconfianza en el contexto de la Iglesia local. Eran años de convulsión teológica y de reacomodo eclesial después del vendaval del Concilio y la recién despertada autoconciencia de Medellín. Los religiosos eran fácilmente identificados con los sectores más innovadores en el terreno teológico y con posturas francamente comprometidas en el terreno social. Se temía la radicalización de los sectores provistos de más vitalidad en la Iglesia latinoamericana, la relegación y debilitamiento de los seminarios y centros de formación patrocinados por el episcopado y la ampliación de las tensiones intraeclesiales. Por otra parte, conviene recordar que la mentalidad aislacionista típica del pasado —y a veces presente entre los religiosos— dificultaba la confianza de algunos superiores mayores temerosos de la debilidad relativa de las propias congregaciones frente a otras, con más sólida implantación en el país y más holgura relativa de medios humanos y materiales.

En aquel complejo contexto, se confió a los PP. José Luis Echeverría, S. I., Ignacio Velasco, S. D. B. y Alfonso Ruiz, C. J. M., las consultas convenientes y la preparación del proyecto (Cf. *Boletín del Secretariado conjunto de Religiosos y Religiosas de Venezuela (SECORVE)*, Año VII, nº 3-4 (1976).).

El 14 de junio de 1977, algo más de un año después, se celebró la Asamblea Extraordinaria de la Conferencia de Religiosos, reunida en la Casa de Retiros de Tabor, que estudió un esquema orientativo del Proyecto, presentado por la Comisión de Superiores Mayores y la Comisión de Teólogos expertos nombrada *ad hoc*.

El proyecto tuvo que abrirse paso ganando la voluntad de los superiores mayores agrupados en la Conferencia de religiosos de Venezuela (CONVER), hasta que el 7 de noviembre de 1977, más de año y medio después de la Asamblea de Ocumare que había puesto en marcha el proceso de consultas, la CONVER decidió formalmente la fundación del Instituto. Meses después, el 7 de mayo de 1978, el Secretario Ejecutivo del Secretariado Conjunto de Religiosos y Religiosas, al rendir su informe a la Asamblea, reconocía que la creación del Instituto...

*«ha sido la preocupación más fuerte. Una idea nacida hace mucho tiempo y madurada con cariño y paciencia, es ya una realidad... No es preciso señalar que este Instituto ha merecido por parte del Secretariado Conjunto sus mejores atenciones y muchas horas de trabajo. Se inicia con sencillez y casi en silencio, como suelen comenzar las cosas legítimas de Dios. Su proyección la dará el tiempo. Es una aventura hermosa que precisa tacto y equilibrio en sus autoridades para que nos brinde, entre otros frutos, sacerdotes de tacto y equilibrio, capaces de detectar la realidad venezolana y de meter en ella su sacerdocio como sal y luz de la mejor ley evangélica»*

(“Informe global que presenta el secretario Ejecutivo del Secretariado Conjunto de Religiosos y Religiosas de Venezuela a la Asamblea, el 7 de mayo de 1978”; Cfr. *Boletín del Secretariado conjunto de Religiosos y Religiosas de Venezuela (SECORVE)*, Año IX, nº 9 (1979)).

No fue fácil vencer las resistencias y despejar las reservas que procedían fundamentalmente del episcopado. Se temía el establecimiento de lo que solía designarse como “un magisterio paralelo”, es decir, la creación de un espacio de legitimación para una teología heterodoxa, en competencia con el magisterio ordinario de la Iglesia local. Se temía el potencial conflictivo que supondría la formación teológica de laicos y religiosas que pudieran avanzar posiciones crecientemente autónomas. Se argumentaba además, que los teologos de los seminarios diocesanos se debilitarían por el éxodo de los profesores religiosos al Instituto proyectado.

El naciente proyecto encontró un defensor en el Card. Pironio, quien en comunicación fechada el 2 de enero de 1978 y dirigida al Presidente de la Conferencia Episcopal de Venezuela, Mons. Crispulo Benítez F., validaba las razones que asistían a la CONVER para crear el Instituto:

*«- está en conformidad con el derecho que asiste a los religiosos de erigir sus propias casas de formación.*

*- esta Institución venezolana permitirá a los jóvenes estudiantes mantenerse en contacto con las realidades de su País, con los problemas y las necesidades de la Iglesia local, en lugar de verse obligados a expatriarse a otras naciones y aun a otros continentes para poder seguir sus estudios teológicos.*

*- queda asegurado, en fin, que esta nueva fundación no impedirá de ninguna manera que los Religiosos, que aportan su concurso a la formación teológica del clero diocesano venezolano, continúen haciéndolo y aun aumenten su ayuda.*

*La Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares juzga positivas todas estas razones y supone por otra parte que no existen dificultades ni contraindicaciones a esta iniciativa». (Cf. Boletín del Secretariado conjunto de Religiosos y Religiosas de Venezuela (SECORVE), Año IX, nº ¿? (1978).*

El escollo más delicado quedó atrás cuando tres meses después la Comisión Central Permanente del Episcopado admitía:

*«Sobre el deseo de la Conferencia Venezolana de Religiosos de abrir un Centro de Estudios Teológicos en Venezuela, la Comisión Central opina lo*

*siguiente: Si el referido Centro es un teologado exclusivo para los Religiosos, como aparece en la comunicación de Su Emma., no habría ninguna dificultad. En caso, sin embargo de que se tratase de no religiosos, entonces el Episcopado tendría que hacer ulteriores observaciones».*

No era precisa perspicacia para comprender que el nuevo Instituto tenía que abrirse paso en medio de la desconfianza y, de llegar a ver luz, lo haría por el tesón de los superiores mayores que se empeñaban en que la Vida Religiosa llegara a ser auténticamente venezolana y se amparaban en el reconocimiento canónico de su derecho de los religiosos a establecer sus propios centros de formación.

### **3. Un servicio carismática inter-congregacional**

El 1 de octubre de 1979, después de la celebración eucarística presidida por el Arzobispo de Caracas, Mons. José Alí Lebrún —que bien podría recordarse entre los padres y protectores del naciente Instituto, quien siempre con afectuosa cercanía ayudó a vencer la desconfianza—, en la Iglesia de la Chiquinquirá, se dio inicio a las actividades del Instituto de Teología para Religiosos. Ya me he referido a la modestia del grupo inicial de profesores y alumnos.

El discurso de apertura, pronunciado por el P. José Cruz Ayestarán, primer Rector del Instituto, contextualizaba detalladamente toda la iniciativa. Después de pasar revista a los desafíos de la teología posconciliar, particularmente la oferta de las claves para la lectura de los signos de los tiempos, la aparición de problemas y situaciones inéditos y el necesario diálogo interdisciplinario, el Rector resaltaba como signos vocacionales del nuevo Instituto,

- «la profunda intención del Instituto es la de ponerse al servicio del pueblo de Dios, en comunión con la Iglesia universal, la Iglesia Latinoamericana y la Iglesia venezolana»; y
- la opción preferencial por los pobres, tal como había sido formulada muy poco antes en la Conferencia de Puebla:

*«Este Instituto de Teología para Religiosos, en consecuencia, espera de sus profesores y alumnos esta opción preferencial por los pobres como condición de su mismo quehacer teológico. Para el Instituto, esta opción que se irá traduciendo en praxis pastoral de auténtica liberación, es el lugar hermenéutico preferencial de la teología» (Cfr. Boletín del Secretariado conjunto de Religiosos y Religiosas de Venezuela (SECORVE), Año IX, nº 10-11-12 (1979).)*

Puestas de este modo las coordenadas mayores, el discurso del Rector diseñaba el Programa de Actividades enucleadas en torno:

- a. El Curso Institucional de estudios teológicos para la formación de sacerdotes,
- b. La Formación permanente entendida como un servicio de nutrición espiritual e intelectual para las congregaciones religiosas y
- c. La investigación y publicaciones al servicio de la reflexión teológica propia.

Estos tres ejes de actividad se han mantenido y desarrollado a lo largo de veinticinco años y hoy dan fe del acierto de la concepción original.

El discurso del P. Luciano Odorico, S.D.B., en representación del Presidente de la Conferencia Venezolana de Religiosos, recogía otra de las claves de identidad del ITER: la experiencia de la rica diversidad carismática de la vida religiosa.

*«Dentro del marco de la vida de la Iglesia existen muchos carismas, muchos servicios, todos necesarios para el crecimiento de todos los miembros en la unidad del único cuerpo de Cristo... En el marco de la pluralidad de los carismas, las diferentes expresiones de la vida religiosa quieren ser una acentuación, no un unilateralización, de la vida comunal de la Iglesia, de su faceta invisible, carismática, de acontecimiento. El Instituto desea favorecer el encuentro de las diferentes familias religiosas para que experimenten con ciertos ritmos de programas comunes; la aventura de la vida religiosa renovada en esta promisoría era post-conciliar» (Cfr. Boletín del Secretariado conjunto de Religiosos y Religiosas de Venezuela (SECORVE), Año IX, nº 10-11-12 (1979).)*

El ITER desde el día de su nacimiento ha tenido viva conciencia de la necesidad de desmontar los compartimientos estancos que dificultaban la vivencia de la diversidad carismática de la Vida Religiosa. La experiencia del ITER afirma que la identidad específica de cada carisma religioso se despliega y se revela precisamente en el encuentro con los demás carismas; el descubrimiento de la diferencia define y confirma la propia identidad carismática. La convivencia de jóvenes religiosos y religiosas de distintas familias constituye “una experiencia de profunda comunión eclesial y de auténtica formación espiritual y apostólica, abierta a las necesidades de la evangelización”.

#### **4. El arduo esfuerzo para el reconocimiento institucional**

Desde el primer momento, comienza el Instituto un perseverante esfuerzo

de consolidación institucional. Esta es otra de las claves de la historia del ITER en estos veinticinco años. No deja de impresionar en una sociedad que se caracteriza por la precariedad de la implantación de todas sus instituciones, la férrea voluntad de pervivencia y de estabilidad que ha animado constantemente al ITER. Buena parte de su historia es precisamente la conquista de reconocimiento académico e institucional. Semejante perseverancia indica la voluntad convencida de roturar el terreno para que la Vida Religiosa eche raíces definitivamente en Venezuela.

La primera versión de los Estatutos del Instituto fue aprobada por la Congregación de los Religiosos el 5 de diciembre de 1979, para un quinquenio, después del cual, serían sometidos a revisión a la luz de la experiencia y se les incorporarían elementos que inicialmente no podían ser debidamente precisados porque el nuevo *Código de Derecho Canónico* estaba en plena elaboración y los Dicasterios romanos no habían dado forma definitiva a la normativa que había de regir los institutos de formación eclesiásticos.

Durante los primeros diez años de existencia del ITER, los estudios teológicos carecieron de reconocimiento y titulación académica. Aunque con frecuencia se solía oír que esa pretensión era prescindible, desde el inicio se abrigaba la esperanza de conferir titulación académica reconocida. En 1981 se iniciaron las gestiones para obtener la afiliación a una Facultad de Teología reconocida. El camino del reconocimiento académico, tampoco sería fácil: era precisa la autorización de la Conferencia Episcopal de Venezuela (CEV) y no se lograba un sereno clima de confianza. Recuerdo que se establecieron encuentros informales de los profesores teólogos del ITER con diversos obispos para despejar sospechas y desconfianzas, en los que se intentaba un diálogo abierto y honesto sobre tópicos dogmáticos y sobre cuestiones fronterizas de la teología. La autorización del episcopado se obtuvo finalmente el 10 de agosto de 1983, e inmediatamente se comenzaron los contactos con diversas facultades con vistas a la afiliación.

Entre tanto, la Santa Sede había promulgado la *Constitución Apostólica Sapientia Christiana* (1981), que reordenaba los estudios eclesiásticos, y algo más tarde, el *Nuevo Código de Derecho Canónico* (1983) y la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada... publicó los *Requisitos fundamentales para la erección de un Instituto Intercongregacional*, que venía a regular concretamente los institutos intercongregacionales de formación, que constituían una novedad. Estos tres documentos precisaban aspectos que debieron ser incorporados en los Estatutos del ITER para obtener su aprobación por un decenio adicional el 29 de septiembre de 1986.

Tres años después, el 18 de septiembre de 1989 la Congregación para la Educación Católica concede la afiliación teológica del ITER a la Facultad de teología de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. La UPS requirió la incorporación de algunas materias en el curso institucional y permitió otorgar títulos de Bachillerato en Teología. Para el ITER, la Afiliación a la UPS implicaba, además, una conquista deseada vivamente por años: el reconocimiento de sus rasgos de identidad característicos por parte de la comunidad académica: su identidad, sus opciones teológica, metodológica, didáctica y pastoral. Al hacer memoria de estos veinticinco años de vida del ITER es obligado un recuerdo agradecido a la Universidad Pontificia Salesiana y a los teólogos salesianos, que, tal vez, como ninguna otra institución comprendieron desde la temprana hora las intuiciones que animaban al Instituto.

El siguiente paso en la dirección del desarrollo institucional fue la apertura de la Sección de Filosofía, el 3 de mayo de 1990. La Sección de Filosofía venía a satisfacer una petición de los superiores provinciales, deseosos de completar en el ITER el proceso de formación de los futuros sacerdotes muchos de ellos dispersos en diferentes seminarios y centros de estudio del país. Después de un bienio de experimentación, en 1993 la sección de filosofía, integrada por un año de estudios propedéuticos y un bienio de estudios filosóficos, fue incorporada definitivamente al Plan Institucional del Instituto. Más tarde, el 10 de mayo de 1996 se obtuvo la Afiliación del ITER a la Facultad de Filosofía de la UPS, lo que ha permitido conferir el Bachillerato en Filosofía.

*«El año 1996 terminaba la validez de los Estatutos y Reglamentos, aprobados en 1986 por diez años por la CIVCSVA. La Agregación ha exigido la redacción de los nuevos Estatutos y Reglamentos, que han sido aprobados, por un quinquenio y ad modum experimenti, por la Congregación de la Educación Católica mediante un decreto del 16 de febrero de 1999»*

La consolidación institucional continuó con la gestión de la Agregación de la Sección de Teología a la UPS. La Congregación de la Educación Católica ha establecido un conjunto de rigurosas exigencias académicas para conceder la Agregación, que tienen que ver con el número, rotulación, calidad y ortodoxia de los profesores de teología. La Congregación de la Educación Católica, junto a otros Dicasterios Romanos, acordó la aprobación de la Agregación académica del ITER a la Facultad de Teología de la UPS mediante un decreto del 16 de febrero de 1999. Con la Agregación académica, el ITER ha estado en capacidad de conferir títulos de Licenciatura en Teología Pastoral. De este modo, el curso institucional del ITER se había completado confiriendo los títulos de:

- a. Bachillerato eclesiástico en filosofía, después de un bienio filosófico que normalmente es precedido por un año propedéutico.
- b. Bachillerato eclesiástico en teología, después de un cuatrienio teológico.
- c. Licenciatura en Teología Pastoral.

## 5. La extensión de la institucionalización

Una vez obtenido el reconocimiento académico pleno en el ámbito eclesiástico, se iniciaron gestiones para obtener el reconocimiento académico civil de la titulación conferida por el Instituto. Al efecto, los directivos del ITER solicitaron a la Universidad Católica Andrés Bello su adopción como Escuela de Teología propia.

La relación formal del Instituto con la Universidad Católica es de larga data. Se había iniciado hace ahora veinte años, a mediados de 1984, con la organización conjunta de una semana de presentación y estudio del Nuevo Código de Derecho Canónico que había sido promulgado el año anterior. Aquel evento, que constituía la Primera Semana Teológica del ITER, al tiempo que para la UCAB era la segunda de las Jornadas de Reflexión que venía organizando su Departamento de Pastoral, revistió particular trascendencia, pues era el debut público del ITER en el ámbito académico. La relevancia y actualidad del tópico escogido, el reconocimiento de la calidad intelectual de los ponentes extranjeros, la asociación con la Facultad de Derecho de la UCAB y las Conferencias de Religiosos y Religiosas de Venezuela y el afectuoso patrocinio del Card. José Alí Lebrún, Arzobispo de Caracas, sirvieron entonces de carta de presentación pública del Instituto que dejaba constancia con el evento de su voluntad de alcanzar excelencia académica. (Las ponencias presentadas en el evento fueron recogidas en la Colección de Estudios Jurídicos del ITER (Cfr. Pastore, C. (coord.), Navarrete, U., Urrutia, F. J., *Nuevo Derecho Canónico*, Colección de Estudios Jurídicos, n° 1, ITER, Caracas 1987.)

La UCAB había iniciado gestiones para obtener el reconocimiento académico civil de los estudios de teología. Al efecto, una comisión de teólogos había trabajado en un Proyecto de creación de una Escuela de Teología adscrita a la Facultad de Humanidades. Este proyecto, después de ser sometido a consultas, evaluaciones y aprobaciones por los Consejos de Facultad y Universitario, fue presentado ante el Consejo Nacional de Universidades (CNU) para su aprobación a finales de 1997. En octubre del año siguiente, 1998, el CNU constituyó un jurado evaluador del proyecto, formado por tres teólogos, quienes junto a expertos

del mismo Consejo, verificaron el cumplimiento de los requisitos académico-administrativos para la creación de carreras universitarias y recomendaron su aprobación. Obtenida la aprobación del CNU, la UCAB suscribió con la Conferencia Venezolana de Religiosos (CONVER), el 6 de julio de 2000, el Convenio por el que le ITER se reconoce como Escuela de Teología adscrita a la Facultad de Humanidades. El 26 de junio de 2002, la Escuela de Teología es elevada a la condición de Facultad de Teología asociada a la UCAB. De este modo, el itinerario de la institucionalización del ITER culmina al quedar facultado para conferir títulos académicos de reconocimiento tanto eclesiástico como civil.

Por prolija que haya podido parecer la relación de los avances hechos en un cuarto de siglo para que la iniciativa carismática original quedara establecida firmemente, he dejado de lado numerosas incidencias, todas relevantes, pero que no eran necesarias para poner de manifiesto este otro eje de identidad del Instituto: su voluntad de perdurar, de asentarse establemente, de ofrecer un espacio seguro y permanente para la formación de los religiosos venezolanos. En un contexto tantas veces signado por la provisionalidad y la incertidumbre, el de los tiempos que corren en el mundo globalizado y en el país, el ITER ha intentado ser una referencia estable. No es poca cosa.

## **6. Haciendo teología situada**

Una mención especial merece la labor de investigación y de publicaciones. Seguramente nunca haremos suficiente investigación ni publicaremos tanto cuanto debíamos. La vocación original del ITER quería que la acción pastoral tanto de los profesores como de los alumnos estuviera al inicio de la reflexión teológica, suscitándola, y al final, validándola. Para bien o para mal, en el ITER no se conoce la figura del “académico a tiempo completo”. Esto impone costos pesados, pero si somos honestos tenemos que decir que esos costos deben honrarse porque tal figura ni es posible prácticamente ni ha sido deseada subjetivamente. De este asunto podríamos hablar largamente, pero no es esa mi intención; me basta dejar nota del asunto para poner de relieve las dimensiones del esfuerzo investigativo y editorial de los profesores del ITER. Bajo el patrocinio del ITER ya para esta hora se puede exhibir una modesta biblioteca de estudios teológicos, todos ellos en diálogo vivo con los desafíos pastorales de la Iglesia venezolana y las exigencias del acontecimiento de la Vida Religiosa.

Los vehículos de este trabajo de estudio y publicación han estado, por un lado, en los recurrentes seminarios de profesores que año a año, y especialmente

en las primeras etapas del Instituto, han discutido problemáticas teológicas en las que nos jugábamos la identidad del ITER; y por otro lado, las veintiún Semanas Teológicas anuales organizadas conjuntamente con la UCAB. El P. Juan Pablo Perón, S.D.B. ha recordado acuciosamente cada una de esas semanas de reflexión teológica y su cosecha editorial en la presentación de la última de ellas, en mayo pasado. A su intervención me permito remitirles para dejarse impresionar por la perseverancia y la magnitud del trabajo de investigación y publicación.

## 7. Las líneas de identidad

Quisiera proponerles lo que me parece que son las líneas de identidad que estos veinticinco años de experiencia han decantado en el ITER al punto de poder considerarlas como los aportes específicos del Instituto al acontecimiento de la Vida Religiosa en Venezuela.

### *7.1. El servicio, para que el otro crezca*

El primer rasgo es el descentramiento del ITER. El ITER nunca se ha pensado como una realidad en sí misma, al servicio de sí misma. Ha conservado históricamente la conciencia de ser medio al servicio de un proyecto mayor: el acontecimiento de la Vida Religiosa en Venezuela. En este sentido, no sólo el servicio rendido con las actividades académicas cotidianas, sino la intencionalidad entera del Instituto ha pretendido constantemente crear condiciones de posibilidad para que la Vida Religiosa surja, se desarrolle y madure connaturalmente entre nosotros. Ya se anunciaba en el discurso inaugural:

*«Durante los últimos años se ha sentido cada vez más vivamente la necesidad de que la vida y actividad de las Congregaciones Religiosas echen raíces más profundas en la vida eclesial y civil de Venezuela. Esto naturalmente exige hoy una mayor inculturación de la Vida Religiosa en la idiosincrasia del país. En esta perspectiva, se ha visto cada vez más claramente que la formación básica de los jóvenes religiosos debía hacerse en casa... Por eso los Superiores Mayores Religiosos decidieron poner en marcha la creación de un nuevo Instituto de Teología para Religiosos»*

El propósito de asegurar a todo religioso o religiosa venezolanos la posibilidad de adquirir en su propia tierra la formación pertinente para su misión pastoral, nunca obedeció a motivos administrativos u organizativos, sino a la convicción de que cada hombre ha de escuchar el mensaje evangélico en su

propia lengua, desde sus propios marcos de comprensión cultural.

Esa vocación de servicio que encuentra en otro mayor el centro de la propia preocupación, intención y misión, tiene otra faceta. Desde su origen y a lo largo de estos cinco lustros el ITER ha intentado pensar teológicamente al servicio de la Iglesia venezolana. No sólo los contenidos y las cuestiones planteadas día en las aulas, sino todo el trabajo de investigación y publicaciones lleva la señal distintiva de las urgencias pastorales de la Iglesia venezolana. Más aún, la dedicación preferencial a los religiosos y religiosas, alejada de todo particularismo lo que ha hecho es reconocer el enorme potencial evangelizador de religiosos y religiosas de Venezuela, que en los más apartados y adoloridos rincones del país suelen ser el rostro vivo de la institución eclesial.

### *7.2. La intercongregacionalidad*

El segundo rasgo característico, que en su momento hizo del ITER una auténtica innovación institucional, es su carácter intercongregacional. Experiencias semejantes, en otros países de América Latina, han fracasado lamentablemente. Tal vez la clave del éxito del ITER reside en que su naturaleza intercongregacional no fue padecida sino elegida originalmente. Prácticamente en todos los países de América Latina se repite la situación de penuria de recursos humanos entre numerosos Institutos religiosos. Semejante situación determina que prácticamente ninguna congregación religiosa cuente con medios y formadores suficientes para aventurarse a crear institutos de formación propios. Esto ha impuesto a veces una necesaria concertación por la que la cooperación de muchos ha permitido crear centros intercongregacionales.

*«Los centros intercongregacionales surgen en lugares donde las familias religiosas tienen un número limitado de candidatos, o han disminuido las vocaciones, o el escaso personal docente preparado, etc... también ha influido... la necesidad de que la formación inicial no se desarrollara en un ambiente extraño a la cultura de los candidatos o de las candidatas, favoreciendo así una integración positiva entre la vida de cada instituto y la cultura propia de los miembros que son acogidos en él. Los centros de formación intercongregacionales han contribuido a evitar el éxodo de los candidatos a otras culturas durante el proceso inicial de la vida religiosa. Estos centros se fundan, se abren también y sobre todo para ofrecer una formación más completa y actualizada.» (Ayestarán, J. C., Loc. Cit.)*

Pero la situación es distinta cuando esa condición es deseada explícitamente gracias a la convicción de la riqueza que libera el encuentro multicongregacional. Para el ITER la intercongregacionalidad nunca fue un asunto administrativo, sino una riqueza deseada, como he intentado mostrar más arriba. Por esto, las relaciones entre las diversas familias religiosas se ha caracterizado por una enorme confianza y respeto recíproco y un clima de corresponsabilidad.

### *7.3. La opción preferencial por los pobres*

El tercer rasgo de identidad del ITER es el intento de hacer suya la opción preferencial por los pobres acuñada por el movimiento de renovación teológica latinoamericana. El nacimiento del ITER coincide con el anuncio de la opción preferencial por los pobres de la Iglesia latinoamericana en la Conferencia de Puebla. Tengo para mí, que todo profesor del ITER hace el honesto esfuerzo de interrogarse acerca de la pertinencia y relevancia de los contenidos de su reflexión y enseñanza desde los más legítimos y radicales intereses de los pobres de nuestra sociedad. Acertaremos poco o mucho, pero los pobres y sus esperanzas de liberación ofrecen el telón de fondo desde donde se comprende y se despliega la relevancia de los contenidos teológicos.

El paso de los años ha permitido la depuración de muchos elementos ideológicos que encontraban espacio en algunos planteamientos teológicos latinoamericanos hace un par de décadas. El legado definitivo de la teología latinoamericana que alumbró el nacimiento del ITER es el pobre y su situación como primordial espacio hermenéutico recuperado para la teología. El ITER ha sido terreno en el que las intuiciones originales, apenas formuladas y nunca cabalmente comprendidas por los participantes de la primera hora, fueron trabajosamente desplegadas y contrastadas. Que nadie se lleve a engaños: la baja conflictividad teológica de nuestros días no es la sombra de la agitada y honestísima discusión interna de los teólogos del ITER, a quienes nadie les ahorró la depuración de desmedidos presupuestos e infundadas expectativas.

A veinticinco años del nacimiento del Instituto, la primera intuición, la que le asociaba a lo más vital de la Iglesia latinoamericana que se había expresado en Puebla, la de la opción preferencial por los pobres, sigue presente y podemos decir con serenidad que los religiosos de Venezuela se han formado y han crecido en el perseverante propósito de ver el mundo y escuchar el evangelio desde la perspectiva de los pobres.

#### 7.4. *La búsqueda de permanencia*

El cuarto rasgo de identidad que me parece que puede definir los primeros veinticinco años del ITER es su conato de permanencia. El ITER conoce en carne propia la perenne tensión entre el rico e impetuoso carisma y la estable y cristalizada institución. Como recurso al servicio de la Vida Religiosa, no podía serle extraña la tensión que atraviesa la historia de cada una de nuestras familias religiosas. Hacer que la Vida Religiosa aconteciera en Venezuela implicaba la creación de referentes estables, dotados de permanencia. Quienes vivimos desde dentro del ITER el laborioso proceso de formulación de estatutos y reglamentos sabemos de la compleja labor de convertir intuiciones carismáticas en reglas de juego bendecidas por las autoridades. Muchas veces, desde dentro, todo el proceso de intitucionalización se vivía como una negociación en la que para obtener el reconocimiento formal y la durabilidad, había que renunciar a nuestros grados de libertad.

A veinticinco años de distancia, es verdad que somos más viejos y vemos en mundo casi en cámara lenta, pero debemos reconocer que todos hemos ganado con la persistente institucionalización del Instituto. Los sociólogos dicen que una de las funciones de las instituciones es la de establecer “reglas de juego” claras y universales de modo que nos ahorramos el sufrimiento de tener que elegir en cada momento lo qué debemos hacer... las instituciones crean espacios de serenidad protegida en medio de la intemperie de lo provisional. Bastante precaria es la implantación institucional de nuestra sociedad entera como para privar a los jóvenes religiosos y religiosas del sosiego que permite la sólida institucionalización del ITER.

#### 7.5. *La fortaleza esperanzada*

Quiero recuperar para la memoria otro rasgo de identidad del ITER. Es un rasgo que seguramente nos será más necesario hoy que ayer, pero la madurez del ITER va a hacer más difícil reconocerlo. Me refiero a la fortaleza esperanzada. Impresiona recordar los obstáculos y dificultades que debió sortear, neutralizar y superar el naciente Instituto. Muchas veces el obstáculo y la dificultad eran dolorosos porque los encontrábamos en casa, entre los nuestros. Quiero reconocer públicamente la paciencia, la humildad y la honestidad de nuestros fundadores que mediante el diálogo franco con las autoridades construyeron la confianza que por años fue el ingrediente más necesario para llevar adelante el sueño.

## 8. Los desafíos abiertos

No quiero crear una impresión triunfalista de esta memoria, que tiene sin duda momentos brillantes. Quisiera terminar apuntando algunas tareas que a veces me parecen todavía pendientes.

### *8.1. El método del ITER*

No me detengo en los vericuetos de la epistemología y el método teológico que ocuparon tantas horas nuestras en las primeras etapas del Instituto. En aquellos días, las discusiones epistemológicas y metodológicas eran todo menos bizantinismos: estaba en juego lo que íbamos siendo. El ITER siempre tuvo una pasión por la coherencia; por eso la opción teológica original se correspondía con una opción metodológica, que conducía a una opción pedagógica y, finalmente, todo era validado por la opción pastoral. El conjunto de estas opciones configura lo que se dio en llamar “el método del ITER”.

Hay que reconocer que las exigencias propias del proceso de institucionalización –que iban en la dirección de asegurar el cumplimiento de los requisitos del plan institucional para la formación de futuros sacerdotes– desdibujaron en parte la flexible dinámica de presentación de los contenidos teológicos en perspectiva histórica.

También es cierto que al hacerse eco del Concilio Vaticano II y de las Conferencias de Medellín y Puebla, el método del ITER presenta una concentración o sobrecarga pastoral, totalmente válida, pero que no agota la epistemología teológica.

Otro elemento característico del método del ITER es la dinámica participativa-creativa por la que el estudiante no se limita a “estudiar o aprender” teología, sino que, bajo la dirección del profesor, elabora teológicamente las preguntas y las experiencias que proceden de la praxis pastoral. Este aspecto está en la base de la proporción de tiempo de reflexión/estudio respecto al tiempo de escolaridad: otros institutos privilegian la escolaridad, mientras que el ITER reduce la escolaridad para privilegiar el tiempo de estudio/reflexión personal.

Los profesores del ITER tenemos evidencia de que nuestros estudiantes padecen todos los límites e inercias del sistema educativo nacional. Los cursos propedéuticos, lamentablemente, no reparan los déficit descubiertos. Además, tengo la impresión de que con el paso de los años las intuiciones primeras, que configuraron la originalidad metodológica del ITER, perdieron mucho de su

vigor y es difícil reconocerlas hoy.

A veces me pregunto si no será conveniente un momento de realismo y preguntarnos ¿Qué queda, verdaderamente, entre nosotros, del método original? ¿No es verdad que, para ser consecuentes con el método propuesto originalmente, requerimos de unos presupuestos que sólo pueden asegurar los métodos escolares más convencionales? En otras palabras, ¿será el ITER actual un modesto propedéutico para que sus estudiantes, más adelante, recojan la invitación metodológica primera?

### *8.2. El reconocimiento institucional impone costos*

Ya he dicho lo meritorio que me parece el conato de permanencia desplegado en el proceso de institucionalización del ITER. Pero creo que los superiores religiosos deben tomar conciencia de las condiciones que impone el reconocimiento académico: de nuestros estudiantes se exigirá como mínimo la misma suficiencia académica e intelectual, la misma dedicación y disciplina, que se exigen de cualquier otro universitario venezolano. Y esto no me parece mal; al contrario: estoy persuadido de que los pastores de la Iglesia venezolana no deben ser menos hábiles y provistos de recursos intelectuales y culturales que el promedio de los fieles.

La modestia de nuestros orígenes y la debilidad relativa de algunas congregaciones pueden dificultar la adaptación a las exigentes pautas de una institución de nivel universitario. A veces parece que nos cuesta abandonar la lógica de la doméstica escuela conventual para ingresar en la disciplina de una universidad moderna. Probablemente las urgencias pastorales —compartidas por los jóvenes y los religiosos formados de las respectivas comunidades— o la precariedad de la implantación de algunas comunidades o la necesidad de “carismatizar” el período de estudios, dificultan el asumir abiertamente la prioridad de la actividad intelectual a no pocos estudiantes del ITER. No es extraño que ritmos, eventos y observancias de las comunidades religiosas interfieran en la dinámica institucional que debe ser asumida en iguales condiciones por cada estudiante. Evidentemente, no se trata de interferencias severas, pero revelan un estilo, o unas actitudes que si no impiden, tampoco estimulan la labor del Instituto. Los religiosos de Venezuela tienen que asumir, personal y comunitariamente, la responsabilidad de capacitarse suficientemente para ser interlocutores de una colectividad cada vez más compleja, más preparada intelectualmente y más exigente en sus demandas.

### 8.3. *El sostenimiento de la Conver*

Creo que he expresado claramente el admirado agradecimiento que no puede menos de despertarse en nosotros al contemplar el perseverante y paciente patrocinio de la Conferencia Venezolana de Religiosas y Religiosos. El ITER bien puede hablar de sus Padres y Madres fundadores, una generación larga de superiores mayores, que animados por el Espíritu se empeñaron en permitir que la Vida Religiosa aconteciera entre nosotros. El ITER se entendió –y hoy lo comprendemos más cabalmente- como condición de posibilidad de tal acontecimiento. A veinticinco años de distancia, nuestra primera palabra es la del reconocido agradecimiento.

Pero hay que seguir pronunciando la palabra de la memoria, de la solicitud y de la responsabilidad. A pesar de que el ITER ha alcanzado una fresca adultez, depende completamente de la generosidad y soporte de nuestros Superiores Mayores. La Iglesia de Venezuela y este Instituto requieren que el compromiso de los superiores religiosos con la formación teológica de profesores e investigadores en las disciplinas teológicas no tenga pausa. El ITER llega hasta dónde sus posibilidades le permiten, pero las Congregaciones religiosas no pueden darse por satisfechas y deben sostener el esfuerzo de formación de sus mejores hombres y mujeres, probablemente fuera del país, en contacto con culturas y sociedades diversas, palpando la universalidad de la Iglesia católica, respondiendo a los inquietantes preguntas que el mundo contemporáneo hace a la fe que se compromete con la justicia.

La salud y la calidad de una institución de formación, como el ITER, no se aprecian suficientemente en sus alumnos, sino en sus egresados y, especialmente, en aquellos que saben volver a sus antiguas aulas a fecundar nuevas generaciones. Para que eso acontezca es imprescindible un renovado compromiso de la Conferencia Venezolana de Religiosas y Religiosos.

El ITER no es obra exclusiva de sus profesores ni la academia se despliega por su cuenta. El personal administrativo hace posible el organizado y sereno desempeño del Instituto. Siempre hemos contado con la valiosa colaboración de laicos que han comprendido y acompañado este proyecto; pero no debe pasar inadvertido el discreto papel de nuestros administradores, designados sucesivamente de entre las distintas congregaciones religiosas, que no sólo han acompañado y protegido al ITER comprendiendo cabalmente la vocación del Instituto y su relevancia, sino que han constituido un puente orgánico con la CONVER, haciendo visible hasta dónde llega su soporte. También en este terreno confiamos contar con el apoyo permanente de la Conferencia.

#### *8.4. La responsabilidad de cada congregación*

Quiero llamar la atención acerca de otro aspecto potencialmente vulnerable, cuyo cuidado compete especialmente a las comunidades religiosas. Ya he mencionado antes algún motivo que reclama una estrecha vinculación y acuerdo entre el ITER y las comunidades religiosas a las que se adscriben los estudiantes. Ahora me refiero a una pieza irremplazable del proceso pedagógico del ITER: Los tutores académicos designados por las respectivas congregaciones. Me interesa recordar al menos dos de sus funciones: en primer lugar, toca a ellos hacer la articulación entre el ITER y los diseños de formación de las comunidades religiosas; la respectiva autonomía y la necesaria complementación entre las congregaciones y el Instituto son protegidas por los tutores académicos. La segunda función, la claramente manifiesta, es el apoyo y soporte de los procesos personales de formación de los estudiantes. La pretensión del ITER de ser una institución de nivel universitario implica un conjunto de exigencias formativas y de disciplina intelectual que, en muchos casos, no están garantizadas por los estudios previos cumplidos por nuestros alumnos. La aventura teológica puede resultar árida y ardua para no pocos. Una atención personalizada que salga al paso de las deficiencias y ayude al estudiante a contextualizar sus estudios en el conjunto de su vida religiosa y, no pocas veces, ofrezca estímulo y soporte emocional... escapa de las posibilidades del ITER y, sin embargo, parece más que necesaria. Esta tarea es propia de los tutores académicos designados por las respectivas congregaciones; y está revestida de importancia estratégica tanto para las comunidades religiosas como para el ITER. Desde esta sede quisiera invitar a los superiores mayores a una atención renovada hacia la figura de los tutores académicos... de ellos también depende que entre nosotros acontezca la vida religiosa.

#### *8.5. El acompañamiento espiritual*

Una última palabra. El acontecimiento de la Vida Religiosa entre nosotros no es obra nuestra sino de Dios. Es una gracia; es Dios quien suscita hombres y mujeres poseídos por el Carisma. Nosotros bastante haríamos si ponemos los medios para que la gracia no caiga en saco roto. Por eso, el sentimiento dominante hoy no es el de la satisfacción por la tarea cumplida, sino el del agradecimiento por un don inmerecido. Si hemos de empeñarnos en que la aventura iniciada hace veinticinco años se robustezca no es porque lo hayamos hecho bien, sino porque, a pesar del barro de nuestros vasos, se nos ha confiado el tesoro (II Cor 4, 7). No es ocioso insistir en que el fundamento de todo lo que podemos recordar

y celebrar hoy es la gracia del Espíritu Santo. Los alumnos del ITER lo han aprendido en el primer semestre: el punto de partida subjetivo de la aventura teológica es la experiencia misma de Dios en la vida del teólogo... sin esa experiencia, habrá logomaquia pero no teología. Y esto vale para el Instituto y para cada uno de nosotros. Evidentemente, no digo nada nuevo, pero creo que tampoco impertinente. Lo voy a decir provocativamente: la relevancia del ITER se pierde si no está al servicio de la experiencia de la gracia; o si la misma experiencia se opaca. Por eso, desde el ITER tenemos que examinarnos constantemente para poder estar seguros de nuestra motivación más profunda: buscar, favorecer, propiciar con cada una de nuestras actividades el encuentro personal de cada uno —estudiantes, profesores, colaboradores— con Dios.

Si esto es verdad para el ITER, es mucho más cierto y urgente para las comunidades religiosas de donde proceden nuestros estudiantes. La atención y acompañamiento espiritual de los jóvenes religiosos —tarea que incumbe a la comunidad religiosa y que implica la adquisición de una disciplina interior y el desarrollo de las riquezas humanas de cada individuo— es, sin duda, de importancia estratégica mayor aún que la de nuestro Instituto. Lo que el ITER puede dar a los religiosos y religiosas de Venezuela es de carácter instrumental y subordinado a la insustituible experiencia de la gracia, que todos debemos propiciar, pero que es tarea específica de la comunidad religiosa de formación a través de la atención y acompañamiento espiritual de los jóvenes religiosos.

Con modestia, la última palabra de esta memoria y reflexión se dirige nuevamente a los superiores mayores. A nombre del ITER les he invitado a la generosidad y a la perseverancia a la hora de proveernos de recursos humanos y materiales que nos permitan el trabajo sereno. Sostengan vigorosamente el conato de permanencia que ha permitido al ITER alcanzar incipiente madurez. Pero adviertan el acento singular al final de esta memoria: redoblen la atención al acompañamiento espiritual de los jóvenes religiosos y religiosas. Pongan a su servicio los hombres y mujeres de mayor maestría espiritual en sus respectivas comunidades. Todo lo que hagamos es esa dirección será poco; y, sin duda, allí está el fundamento del acontecimiento que nos convoca hace veinticinco años.

## INFORMACIÓN SOBRE LOS CURSOS

### 1. Justificación

*La formación de los laicos debe ser gradual, integral, continua y progresiva: desde la catequesis inicial hasta la profundización en los misterios de la fe y la iluminación, desde la Sabiduría, de todo el saber humano. La formación, tiene que adecuarse permanentemente a las exigencias de los tiempos y preparar a los creyentes para el testimonio de vida* (CPV, El Laico católico, fermento del Reino de Dios en Venezuela, N° 72)

### 2. Objetivo del curso

El Centro de Estudios a Distancia del ITER, en asociación con el Instituto Internacional de Teología a Distancia (IITD) de Madrid, ofrece con el Plan de Formación Básica, a los laicos comprometidos, la oportunidad de profundizar en el conocimiento de la fe que les lleve a potenciar una acción pastoral cualificada en sus Iglesia locales y a una presencia testimonial en la sociedad en que viven.

### 3. Formación Básica: cuatro semestres.

#### Programa del curso

<p>1º Semestre: Revelación y Fe – 3 uc                      La personalidad – 3 uc                      Introducción a la Antropología                      Filosófica – 3 uc</p>	<p>3º Semestre: Iglesia y Sacramentos – 6 uc                      Experiencia Religiosa – 2 uc                      4º Semestre: Moral Cristiana – 3 uc</p>
---	---

### Seminarios opcionales (uno por semestre): 2 uc

1. *Introducción general a los estudios a distancia (obligatorio)*
2. *Concilio Plenario de Venezuela*
3. *El Directorio General para la Catequesis*
4. *La misión del laico en la Iglesia y en el mundo*
5. *La iniciación cristiana de adultos*

### 4. Especialización: dos semestres

- 4.1. Doctrina Social de la Iglesia y testimonio: 2 semestres
- 4.2. Catequistas de adultos

### 5. Titulación

Diploma en Formación básica pastoral.

### 6. Régimen académico

Estudios a distancia mediante un texto para el autoaprendizaje y prueba de evaluación a distancia. Asesoría personalizada por correo electrónico, por teléfono o en la oficina. Tutorías mensuales, día sábado de 8.30 am a 1.00 pm según calendario.

### 7. Información

En la oficina del CEDITER: teléfono 0212- 808 7526 (martes a viernes de 9 am a 1 pm)  
 Correo electrónico: [cediter@ucab.edu.ve](mailto:cediter@ucab.edu.ve)  
 Dirección: 3ª avenida con 6ª transversal – Altamira – Caracas